Alianza por la Solidaridad | Member of actionaid

Estrategia de Alianza por la Solidaridad-Action Aid

Guatemala 2020-2026

Índice

1 Guatemala en 2020

5 Nuestra Teoría del Cambio

7 Nuestras Prioridades en Guatemala

11 Ser más, mejores y más coherentes

Foto de Pedro Armestre para Alianza por la Solidaridad

Guatemala en 2020

Guatemala destaca por sus numerosos recursos naturales, lo que le hace ser un país con un enorme potencial. Sin embargo, este privilegiado contexto no se ha traducido en términos de desarrollo, destacando por altas tasas de pobreza y desigualdad.

Según datos del Banco Mundial, la pobreza, medida en la línea de un ingreso de US$5.5 por persona por día, aumentó entre 2006 y 2014 de 43.4 por ciento a 48.8 por ciento, lo que sumó a casi 2 millones de personas a la pobreza. La pobreza extrema (ingreso menor a US$1.9 por persona por día) afectó al 8.7 por ciento de la población en 2014, casi medio millón de personas más que en 2000.

La desigualdad y la pobreza tienen cara indígena. Según los datos del último censo llevado a cabo en 2018 destacan la pobreza de las áreas rurales e indígenas. Estas zonas destacan, precisamente, por la abundancia de bienes naturales que son explotados sin que la riqueza que genera sea redistribuida en las comunidades de donde se extraen. Además, lejos de favorecerse su conservación, su explotación se realiza de forma insostenible, sin consulta y sin estudios de impacto ambiental rigurosos, lo que impide la recuperación de los ecosistemas. Esta sobreexplotación no sólo no mejora las condiciones de vida para la población, sino que agrava una situación de pobreza y exclusión, que afecta fundamentalmente a los grupos sociales en situación más precaria: los pueblos indígenas y las mujeres.

Foto de Pedro Armestre
para Alianza por la Solidaridad

Foto de Pedro Armestre para Alianza por la Solidaridad

Guatemala es un país muy vulnerable al cambio climático. El aumento en la intensidad de huracanes y tormentas tropicales, asociado al aumento global de las temperaturas, se alterna con fenómenos como El Niño que genera sequías que cada vez se prolongan más unos años. De esta mañana, se dan años de lluvias tropicales cada vez más intensas y generan más destrozos a medida que la deforestación (acelerada) va en auge. Esta situación afecta la desnutrición, la salud, la seguridad alimentaria, los recursos hídricos y los ecosistemas naturales.

La propiedad de la tierra es una problemática de particular relevancia en el país. De origen histórico y estructural, y no resuelto por el proceso de paz, se expresa en la falta de seguridad jurídica de la tenencia de la tierra, traslape de registros, la inscripción irregular o ilícita de la propiedad, el desconocimiento de linderos, reiterados despojos, e inadecuado abordaje de la problemática agraria en su conjunto, que dentro del marco de este modelo se ha agudizado.

Durante los últimos quince años, esta tendencia se ha acentuado tanto por la expansión de los monocultivos (palma africana, caña, banano, hule), los proyectos extractivistas y el despojo de las tierras por parte del narcotráfico.
Por otra parte, el país ha priorizado una transición hacia fuentes de energía renovables, limpias y locales. Sin embargo, esto que podría parecer la dirección correcta para el desarrollo,
se constata que en muchos territorios su aprovechamiento (hidroeléctricas, fundamentalmente) aumenta la conflictividad social porque son megaproyectos que se aprueban y ponen en marcha sin tener en cuenta su afectación a la población ni los impactos ambientales y sociales que suponen para las comunidades afectadas.

Esta situación está provocado el notable aumento del número de conflictos ambientales. La mayor parte de estos con-

flictos, están relacionados con industrias extractivas con una elevada presencia de empresas extranjeras.

La cara humana de estos conflictos son los y las defensores del derecho a la tierra y al agua, quienes se enfrentan a amenazas específicas porque su trabajo suele interferir con intereses económicos. Estas personas son afectadas por operaciones empresariales inadecuadas relacionadas con los recursos naturales las cuales se traducen en violaciones de los derechos humanos (especialmente los relacionados con el agua, el medio ambiente, la tierra y los derechos colectivos de los pueblos indígenas). Estas personas son acosadas, amenazadas, criminalizas y asesinadas. Durante el año 2019 se registraron 462 agresiones contra defensores/as de DDHH, de las cuales 15 acabaron asesinadas.

Los altos niveles de delincuencia y violencia representan enormes costos humanos y económicos para el país. Los asaltos, robos y otros delitos como secuestros exprés se dan por todo el país. Esta inseguridad afecta especialmente a las mujeres. Más de 60 mil mujeres denunciaron ser víctimas de algún tipo de violencia en 2019, según datos oficiales del Observatorio de las Mujeres del Ministerio Público. Esto hace que los mecanismos de prevención de la violencia contra las mujeres no llegan al conjunto de la población, o bien no están alcanzando los resultados que la sociedad demanda. De esta manera, la violencia contra las mujeres en Guatemala sea considerada como “epidémica”.

Los secuestros y la extorsión son cotidianos y la violencia sexual se utiliza como una herramienta de intimidación y control. Estas personas que se ven obligadas a

Foto de Pedro Armestre
para Alianza por la Solidaridad

huir de la violencia afrontan circunstancias similares a las de un conflicto armado. Tampoco son migrantes económicos. Son familias, mujeres, niños que se desplazan porque han sido víctimas de abusos indescriptibles, especialmente las mujeres. Cuando se desplazan de manera forzosa, en muchos casos se les criminalizan y estigmatiza calificándolas como mujeres que se dedican a la prostitución, lo que aumenta su vulnerabilidad.

Todo lo anterior es acompañado por un contexto de crisis profunda del Estado guatemalteco y del sistema político en general, caracterizada por la cooptación y captura del Estado por los grupos corporativos tradicionales, por grupos emergentes lícitos e ilícitos y por poderes fácticos, a todos los niveles. La captura del Estado se asienta en una creciente militarización que se viene instalando en los territorios y una hegemonía que se pretende instalar también por la vía ideológica imponiendo el pensamiento único neoliberal. La imposición de una estrategia de terror e inseguridad acompaña el empobrecimiento de la mayoría de la población en una realidad que ubica a Guatemala como uno de los países más desiguales del mundo.

Frente a esta situación, la ciudadanía se manifiesta crecientemente activa, verificándose desde 2015 la ampliación de la movilización social y el fortalecimiento de la organización popular y de amplios sectores medios de la sociedad, tanto en el campo como la ciudad. Una amplia convergencia social se ha manifestado críticamente, denunciando y proponiendo las transformaciones sociales, políticas, institucionales y legislativas urgentes para el país, orientadas a erradicar la corrupción y la impunidad, y a abordar las problemáticas estructurales que afectan a la mayoría de la población.

Las organizaciones y los movimientos sociales se ubican en un espectro muy amplio y heterogéneo de demandas históricas no atendidas por el Estado a través de los años, con experiencias de lucha larga y continuada y una muy alta capacidad de propuesta ante el Estado guatemalteco expresada desde 1996 cuando se firmó la Paz Firme y Duradera.

La respuesta desde el gobierno y el parlamento ha sido tratar de limitar su accionar a través de propuestas legislativas que incorporan requisitos que afectan y limitan el ejercicio de derechos humanos, como también controles administrativos que pueden ser utilizados de manera discrecional, lo cual, podría limitar la labor de las entidades de la sociedad civil.

Alianza tiene una presencia consolidada en Guatemala desde 1989. En los últimos años, Alianza ha consolidado su trabajo con organizaciones locales con las que ha trabajado en la defensa de los derechos colectivos.

Nuestra Teoría del Cambio

Todo el contexto descrito es fruto de una combinación de poder visibles, invisibles y ocultas que proceden de antaño y no hemos podido transformar aún.

Poder Visible

Junto con nuestros soci@s y aliad@s, desafiaremos y democratizaremos el poder visible de los Estados y de las instituciones regionales e internacionales. Trabajaremos para reivindicar el papel del Estado y las políticas pública. Aspiramos a que los Estados se responsabilicen a: respetar, proteger y cumplir los derechos humanos de manera democrática, transparente y efectiva.

Poder Invisible

La negación de los derechos de las mujeres se basa en gran parte en las normas patriarcales incrustadas en la mayoría de las tradiciones y religiones, así como las violaciones de los derechos de las diversas minorías y de los grupos excluidos. Tales valores negativos a menudo se refuerzan a través de nuestra educación, y están arraigados por las leyes, políticas o prácticas nacionales e internacionales, socavando la universalidad de los derechos humanos.

Poder Oculto

Junto a las comunidades y los soci@s, desafiaremos y transformaremos el poder oculto de las élites, instituciones financieras y corporaciones que cada vez más influyen y controlan los procesos de toma de decisiones en todos los niveles. Nuestro objetivo será exponer su poder y su papel para que asuman sus responsabilidades. Reconociendo la diversidad del sector privado y la contribución que puede hacer al desarrollo, nos comprometemos a promover un comportamiento empresarial responsable y sostenible.

Action Aid Internacional. Estrategia 2018-2028.

No sabemos que nos deparará el futuro pero Action Aid y Alianza comparten la idea de que cuando las personas toman conciencia de que su futuro está en sus manos y se organizan para retar las estructuras de poder y contribuyen a transformar y mejorar las instituciones, los cambios suceden. También creemos que esos cambios deben tener lugar a escala global para generar impacto y deben estar enraizados en los valores políticos de la solidaridad y el internacionalismo.

LA TEORÍA DEL CAMBIO DE ALIANZA POR LA SOLIDARIDAD

La justicia social, la igualdad de género y la justicia climática se lograrán a través de acciones individuales y colectivas que cambien las actuales relaciones de poder desiguales e injustas, ya sean ocultas, visibles o invisibles, desde el hogar hasta los niveles local, nacional e internacional. El empoderamiento de las personas que viven en la pobreza y la exclusión, de las mujeres y de la juventud es crucial para generar estos cambios.

Los esfuerzos colectivos y las luchas son más fuertes cuando se vinculan a través de la solidaridad, campañas y causas comunes entre las comunidades, las organizaciones, los movimientos sociales y otros aliados para influir en las instituciones y las políticas públicas desde lo local hasta lo global.

Action Aid Internacional. Estrategia 2018-2028.

Nuestras Prioridades en Guatemala

La finalidad de Alianza por la Solidaridad en Guatemala es conseguir una ciudadanía activa y global que luche contra las grandes desigualdades de Guatemala y a favor del reconocimiento de los Derechos Humanos para todas las personas. Hoy en día hay tres colectivos, muy diversos internamente, que son los más activos en retar las actuales estructuras de poder y generar cambios sociales: las mujeres, l@s jóvenes y l@s migrantes.

Los partenariados de Alianza buscarán apoyar su articulación como sujetos políticos, sus intervenciones y campañas y vincularlas con los procesos de mejora y cambio de políticas públicas con el fin de fortalecer y generar instituciones que protejan los Derechos Humanos y promuevan la justicia social y climática. En este marco la estrategia de Alianza pondrá especial énfasis, con un enfoque transversal y holístico, en ampliar el ámbito de protección y disfrute de los Derecho Humanos de las Mujeres, tal cual fueron definidos en la Conferencia de Naciones Unidas de la Mujer en Pekín en 1995.

LOS TRES PILARES DE NUESTROS PROGRAMAS: DERECHOS, REDISTRIBUCIÓN Y RESILIENCIA

Derechos

Es necesario conseguir nuevos instrumentos de protección de Derechos Humanos a nivel internacional y garantizar el disfrute de los ya existentes para todo el planeta. El Estado, como un garante importante de los derechos humanos, debe ser democrático y responsable de su deber primordial de proteger los derechos y hacer justicia. Para lograr los derechos universalmente aceptados es esencial que la acción individual y colectiva de las personas para reclamar derechos no sea objeto de criminalización.

Redistribución

El mundo tiene recursos suficientes para garantizar una vida digna para tod@s, pero es necesaria una distribución más equitativa de poder y recursos. Las personas que viven en la pobreza, especialmente las mujeres, deben tener acceso y control de los recursos productivos, mientras que los beneficios de los recursos naturales deben compartirse más equitativamente para crear oportunidades y trabajo decente. La regulación corporativa más estricta debe garantizar una distribución más equitativa de los recursos. Es necesario un sistema impositivo progresivo, que garantice que las personas físicas y las corporaciones paguen su parte justa de los impuestos. Los Estados deben reconocer y reducir el trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres y redistribuir los recursos financieros para ofrecer servicios públicos de calidad.

Resiliencia

Los desastres y los conflictos aumentan las emergencias humanitarias en todo el mundo y las personas que viven en la pobreza y la exclusión deben tener la capacidad de resistir, recuperarse y transformar sistemas que aumentan su vulnerabilidad. Las primeras en responder a estas emergencias son siempre las propias poblaciones locales y, entre ellas las mujeres, por lo que es necesario reconocerles ese liderazgo y rendirles cuenta directa de nuestra acción humanitaria. Con la creciente migración urbana, el fortalecimiento de la resiliencia en contextos urbanos es una prioridad. Dado el impacto del cambio climático sobre las comunidades rurales y los medios de vida, debemos trabajar para salvaguardar la soberanía alimentaria y lograr una justicia ecológica y climática.

Action Aid Internacional. Estrategia 2018-2028.

Partiendo de la estrategia general de Alianza por la Solidaridad 2020-2026, Alianza tendrá, durante los próximos seis años, 4 prioridades estratégicas en Guatemala y se focalizará en las sinergias entre ellas para poder promover enfoques de trabajo más sistémicos e integrales y de mayor impacto, con el fin para hacer un uso más eficiente y eficaz de sus limitados recursos.

1. Erradicar la violencia de género que sufren las mujeres, especialmente las mujeres jóvenes y migrantes y las mujeres defensoras de derechos.

Alianza se ha especializado en erradicación de la violencia de género con un enfoque integral que permite abordar el ciclo de violencia desde la dimensión más personal y humana, pasando por la dimensión familiar y socioeconómica e incidiendo en la dimensión pública a nivel de políticas y legislación. Abordamos la cuestión de la violencia desde el ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos porque la experiencia nos ha demostrado que están íntimamente vinculados.

Durante los próximos años mantendremos este acervo y experiencia y lo completaremos iniciando una línea conjunta con Action Aid para abordar la violencia de género en los espacios del trabajo formal, informal y no remunerado que hacen las mujeres.

Nuestra experiencia nos ha demostrado que la discriminación de género al cruzarse con la edad, el origen, la etnia, la clase social o la diversidad sexual se vuelve más profunda generando ciclos de violencia más complejos para estas mujeres. Por ello, a partir de nuestra experiencia con mujeres refugiadas y desplazadas, desarrollaremos una línea de trabajo especializada en mujeres migrantes.

Continuaremos apoyando los liderazgos, las organizaciones y movimientos feministas y de mujeres y en los próximos años prestaremos especial atención a fortalecer los de mujeres jóvenes.

Ante posibles escenarios de emergencia y crisis humanitarias reforzaremos la prevención y respuesta a la violencia de

género, especialmente la violencia sexual y apoyaremos los mecanismos de protección comunitarios liderados por mujeres.

2. Promover los Derechos Humanos de colectivos excluidos. Reforzaremos nuestra línea de trabajo sobre participación política y ciudadanía focalizándola en colectivos excluidos y discriminados, especialmente población indígena, jóvenes y de personas migrantes, apoyando los movimientos en favor de la diversidad y el antirracismo y la lucha contra la reducción del espacio político.

Tras el seguimiento que le hemos dado al Pacto Mundial sobre Migraciones, centraremos nuestro trabajo en promover marcos legales y políticos y acciones a nivel nacional y regional que establezcan vías legales y seguras para las personas que se desplazan y prestaremos especial atención a las causas profundas de la movilidad forzosa, incluyendo el desplazamiento inducido por causas climáticas.

En un contexto de criminalización de la protesta y persecución de los y las defensoras de Derechos Humanos en Guatemala, Alianza reforzará su actual trabajo en monitoreo, prevención y protección, apoyando la creación mecanismos nacionales y de protección de Defensor@s, que además incluyan medidas específicas para las mujeres defensoras.

Se continuarán con las acciones de difundir a la población, entidades públicas y a los medios de comunicación la labor y el aporte a la paz y a la justicia social, que realizan quiénes defienden los derechos humanos.

3. Promover la Justicia Climática, asegurando la resiliencia de los colectivos más afectados por el Cambio Climático, y especialmente de las mujeres, para adaptarse y liderar la transición ecológica.

Alianza continuará y reforzará la campaña TieRRRa en Guatemala, centrada en bienes naturales, inversiones privadas y Derechos Humanos. En este marco coordinaremos el trabajo de incidencia política con la Federación para dar seguimiento a las negociaciones del Tratado Internacional sobre Transnacionales y Derechos Humanos. Apoyaremos el trabajo de la Federación en “poder corporativo”, y trabajaremos con las comunidades afectadas por proyectos empresariales en Guatemala, para frenar procesos de acaparamiento de bienes naturales y conseguir reparación justa por los daños causados. Desarrollaremos una línea de colaboración con universidades y escuelas de negocio en España. Seguiremos identificando casos que puedan contribuir a cambiar las percepciones de la ciudadanía y mejorar las prácticas de las empresas sobre las inversiones responsables.

Finalmente, dada nuestra implantación en diversos lugares del mundo y las conexiones con los movimientos y organizaciones de base campesinas, indígenas, de mujeres y jóvenes, concentraremos una parte de nuestros esfuerzos en abrir espacios de participación e influencia para estos actores en el actual movimiento para frenar el cambio climático, con el fin de que las demandas de justicia climática tengan más visibilidad y sean más efectivas.

4. Proteger a las personas más vulnerables durante las crisis humanitarias y fortalecer sus capacidades de resiliencia.

Alianza en Guatemala trabajará en la prevención y preparación para las crisis relacionadas con los fenómenos meteorológicos y el cambio climático, favoreciendo la resiliencia de las personas de entornos rurales que sufren los efectos de fenómenos como: sequías, inundaciones, cambio estacional, que pueden desembocar en importantes pérdidas de medios de vida y hambrunas.

Una línea de especial atención será la estrategia de protección frente a la violencia contra las mujeres, especialmente violencia sexual. Además, se analizará la pertinencia de trabajar para visibilizar y proteger a l@s denominados refugiad@s climáticos.

Foto de Pedro Armestre para Alianza por la Solidaridad

Ser más, mejores y más coherentes

En un contexto cada vez más complejo y competitivo, donde las ONG estarán sometidas a mayor escrutinio público es importante asegurar que Alianza, durante los próximos 6 años:

• Aumenta su base social, especialmente entre las personas jóvenes, reforzando la cantidad y calidad de su voluntariado, de sus seguidores y organizaciones aliadas y su nivel de visibilidad e influencia en la opinión pública.

• Dispone de un fuerte compromiso con la igualdad de género en sus estructuras y políticas y con los Principios de Liderazgo Feminista de Action Aid. Para ello, pondrá en marcha no sólo un nuevo Plan de Igualdad sino una Política de Salvaguarda frente a cualquier tipo de acoso y violencia interna, acompañada de los mecanismos y recursos necesarios para hacerla efectiva y alineada con los estándares de la Federación.

• Adopta toda una serie de medidas, vinculadas al consumo de recursos, energía y generación de CO2, para reducir la actual huella ecológica de la organización y rinde cuentas públicamente de ello.

• Aumenta la diversificación de su estructura de financiación, abriendo nuevas fuentes vinculadas a las donaciones individuales y al acceso a financiación europea e internacional en temas de migraciones, cohesión social, empleo y sostenibilidad.

• Innova en sus formas de gestión interna optando por la digitalización de varios procesos de trabajo, y por formas organizativas horizontales y en red.

• Mejora sus sistemas de rendición de cuentas a las comunidades y organizaciones con las que trabaja en Guatemala, a sus soci@s y seguidores y a la sociedad española y guatemalteca en general.

Alianza por la Solidaridad

Member of actionaid